
Editorial

A veces las familias, las empresas o las publicaciones como *fem*, se enfrentan a problemas, al parecer insalvables, que las ponen en peligro de desaparecer.

Un divorcio, una quiebra, un conflicto político o de poder, pueden llevar a cualquier asociación a disolverse y no ser ya más.

Nuestra revista se vió en este peligro. Después de quince años de esfuerzo sostenido, *fem* se enfrentó al trance de ya no ser más que un recuerdo, una colección, un algo del pasado.

Una grave crisis aquejó a la asociación, Difusión Cultural Feminista A.C., editora de *fem*, y durante dos meses la revista, lista para hacer su aparición, tuvo que quedarse en espera, apercebida de que el número de diciembre de 1991 podía ser el último que llegara a manos de las lectoras.

La defendimos.

El problema se solucionó gracias al empeño de muchas mujeres interesadas en la sobrevivencia de la revista.

La crisis tuvo, por otro lado, el efecto de reactivar el interés de personas que se habían alejado y que ahora desean colaborar para que *fem* sea más completa, más periodística, una publicación que siga cumpliendo con el objetivo para el que fue creada: difundir el pensamiento feminista y las acciones del movimiento en México y el mundo. *fem*